

de ser otro día: llegado el Campo, como la Vitualla era poca, i por allí no se hallaba, recibieron gran pesadumbre; i mucho mas quando entendieron, que se havian de pasar algunas jornadas de despoblado; i para consolar à la Gente, mandò D. Diego repartir algunos Puercos, i Ovejas, que havian quedado; i rogò à los Capitanes, Caballeros, i Soldados, que animosamente se aperciesen, para pasar por los trabajos; pues demàs de ser proprio de Hombres Militares andar siempre en ellos, nunca se consiguò honra, ni provecho, sin dificultades.

Alegremente respondieron todos: Que le seguirian, i pasarian por todo lo que se ofreciese; i de allí adelante se fue con maior tiento repartiendo el Bastimento, que havia quedado; caminaron siete jornadas por Salitrales, Tierra tritie, i esteril, i la hambre los apretaba, por que el mucho servicio que llevaban, era causa que se consumiese antes la Vitualla; i saliendo de vna Quebrada, descubrieron grandes Sierras, que nevadas, iban corriendo por largo trecho, i conocian, que forçosamente las havian de atravesar, sin saber la distancia que tenian, i los Indios decian, que havia mucha mas nieve de la que se echaba de ver; lo qual, no ai duda, sino que espantara à qualquier otra Nacion, que no tuviera el animo invencible de estos valerosos Castellanos, los quales à estaban mui acostumbrados à entrar sin temor de hambre, sed, ni de otro qualquier peligro, sin Guias, ni saber Caminos, por temerosas espesuras, i pasar caudalosos Rios, i asperitimas, i dificultosissimas Sierras, peleando en vn tiempo con los Enemigos, con los Elementos, i con la Hambre, mostrando à todo invencibles coraçones, sufriendo los trabajos con sus robustos cuerpos, i otras veces caminar de noche, i de dia largas jornadas, por el frio, i el calor, cargados de la comida, i de las Armas juntamente, i vsar de diversos officios, pues estos eran Soldados, i quando convenia, Gattadores, i otras veces Carpinteros, i Maestros de Axa, pues el que mas Noble, i Principal era, quando convenia hacer Puente, ò Balsa para pasar algun Rio, ò para otra cola conveniente, para alguna empresa, echaba mano de la Hacha para cortar el Arbol, para arrastrarle, i acomodarle à lo que era menester; i así fue esta Milicia de las Indias en todas cosas mui exercitada, i valerosa; i para conseguir tantas Victo-

D Diego de Almagro animo à sus Soldados i lo que le respondian.

Exercito, que va à Chile, camina por mala Tierra. i con hambre.

Descubrió los que van à Chile las Sierras nevadas.

Los Castellanos, acostumbrados à pasar por grandes dificultades.

Los Soldados de las Indias mui valerosos, i animosos, i para todo dados.

rias, i Empresas, no convino que lo fuele menos; i tambien los incitaba el animo, que es siempre sollicitado de el deseo, que naturalmente tienen los Hombres de utilidad, gloria, i honra, que son los premios, que se esperan de los trabajos.

D. Diego de Almagro, que siempre fue Capitan, mui deseoso de dar satisfaccion à sus Soldados, i que mucho sentia sus trabajos, conociendo el angustia en que se hallaban, se adelantò con vna buena Tropa de Caballos, para pasar con diligencia los Puertos, i ver si hallaria Vitualla, para con diligencia focorrer el Exercito con ella: llegado à los Puertos, no se descubria sino altissima nieve, i nevaba terriblemente: començòlos à pasar, i padeciò aquel dia mui gran trabajo, hasta llegar à vnas Castillas, adonde con gran frio pasaron la noche; i el siguiente dia no fue menor, por el viento grande, que sentian en extremo, i mucho mas, que si alcaban los ojos, se los quemaba la mucha nieve, que caia; i tras estos trabajos, hallaron, que desde lo alto del Puerto havia doce Leguas al Valle de Copiapo; pero esforçandose lo que podian, otro dia llegaron al Valle, adonde fueron bien recibidos, i proveidos de Vituallas; i D. Diego de Almagro rogò à los Indios, que saliesen al camino con algun refresco para el Exercito, i ellos lo hicieron de buena voluntad, llevando Ovejas, Corderos, Maiz, i otras Raices: el Exercito, en entrando por las nieves, fue mui general el angustia: los Indios lloraban, queixandose de los que los havian sacado de sus Tierras, para ponerlos en tales desventuras: los Castellanos los consolaban, i ayudaban lo que podian, con gran lastima, porque por la gran flaqueça no podian andar; i si se paraban, se quedaban elados: i así fue, que no solo morian los Indios, pero los Negros, con ser mas robustos; i aun algunos Castellanos comian vnos, que llamaban Lomos, que se crian entre Lagunas, sin ninguna sustancia: Leña para lumbre, no la havia: el Aire tan frio, les hacia perder el aliento, i no afloxaba; i con esta tribulacion era maior la congoja de la noche, pues no havia ningun abrigo: en fin, murieron treinta Caballos, i à muchos Indios, i Negros arrimados à las Rocas, se les salia el Alma; i la hambre llegò à tal extremo, que los Indios vivos comian à los muertos, i los Castellanos de buena gana com-

D. Diego de Almagro entra en los Puertos nevados.

D. Diego de Almagro llega al Valle de Copiapo.

El Exercito entra en los Puertos nevados, i pasa gran trabajo.

mic-

Alegria de la Gente, en ver se fuera de los Puertos nevados.

D. Diego de Almagro favorece à vn Señor Niño, para que cobre su Estador.

D. Diego de Almagro va preguntando por los tres Castellanos, que iban adelante.

Los Yanacunas hallan rastro de tres Christianos muertos en Chile.

mieran los Caballos elados; pero si se paraban, se elaran; i vn Negro, que llevaba vn Caballo de diestro, en reparando à vnas voces que oió, se quedò elado, i el Caballo tambien; i en fin, afidos, i desfigurados, començaron à descubrir la buena Tierra, i con alegria pasó la palabra, que diò à todos mucho consuelo, i animo, i tanto mas, quando vieron à los Indios, que los llevaban la Vitualla.

Llegados al Valle, se acabaron de esforçar: era el Señor vn Mancebo, que por muerte de su Padre quedò encomendado, con la Governacion de la Tierra, à vn Principal, su Pariente; el qual, no solamente le vsurpò el Señorío, pero procuraba de matarle; i haviendole escondido los mas fieles Vasallos, en entrando los Castellanos en el Valle, salió à pedirlos favor contra el Tirano. Don Diego de Almagro quiso informarse del caso; i hallando ser verdadera relacion, le ayudò, para que cobrase su Estado: los tres Castellanos, que ignorantemente se havian adelantado, pasaron por muchas Tierras, siendo bien tratados, hasta que llegaron à vn Valle, cuyo Señor se decia Marcandei; i haviendolos recibido bien, pensò, que seria bien matarlos, con sus Caballos, i de hecho lo executò, quando dormian, enterrando los cuerpos, i los Caballos en lugar secreto; i luego, con sus Indios, hiço muchos Sacrificios, i Bailes, bebiendo con la desorden, que en tales ocasiones lo suelen hacer; i D. Diego de Almagro siempre preguntaba por estos tres Hombres, i le decian, que iban adelante; salió de Copiapo, i en tres jornadas, llegó à este Valle, i le recibieron bien, proveiendo de Bastimento, i de todo lo que era menester; i andando los Yanacunas buscando algunas cosas, hallaron rastros de los muertos: salieron de allí, i en llegando al Valle de Quimbo Don Diego de Almagro, mandò hacer la informacion, i embió orden al Capitan Diego de Vega, que quedaba con la Retaguarda, que prendiese à Marcandei, i à su Hermano, i que embiasen algunos Castellanos à Copiapo, para prender al Pariente del Mancebo, que tuvo vsurpado aquel Dominio, i que todos los llevasen à Quimbo, adonde hiço parecer en su presencia à todos los Principales, i hiço prender à veinte i siete; à los quales, i à los otros, por el castigo de la muerte de aquellos tres Castellanos, que loca, i desordenadamente se

havian adelantado, mandò quemar, sin oir ningun descargo: cosa mui injusta, i que à todos pareciò crueldad extraordinaria.

CAP. III. Que Rodrigo Orgoñez salió del Cuzco con su Gente, en seguimiento de el Mariscal, à Chile; i los trabajos que pasó en los Despoblados, i en los Puertos.



UANDO el Adelantado D. Diego de Almagro salió del Cuzco, dexò en aquella Ciudad à Rodrigo Orgoñez, para que recogiese la Gente, que acudia de muchas partes para la jornada, i con ella le fuele siguiendo; i començando su viage, iban con el Christoval de Sotelo, Oniate, Perez, i otros, i llevaban buenos Caballos, Armas, servicio de Negros, i lo demàs, que era menester para tales Descubrimientos, i anduvieron hasta entrar en la gran Provincia del Collao, i hallaban buen recado en los Indios, aunque con las amonestaciones de Vilehoma estaban desafogados, aguardando la orden de Mango, para tomar las Armas contra los Castellanos; i siguiendo su camino, llegaron à la Provincia de Topisa, con alguna necesidad de Bastimento, que fue causa, que huvieron de salir algunos Caballos, con Gente de servicio, à buscarlo; i à ocho Leguas, en vna Quebrada havia cantidad de Ganado, i Bastimento, con guarda de muchos Indios armados, i en lo alto de los Cerros tenian apercebidas Galgas, para arrojar por las Sierras abaxo: estas prevenciones no estimaron los Castellanos, antes determinaron de echarse por la Quebrada abaxo, i al momento los Indios echaron sus Galgas, i grandes Piedras, las quales escufaban los Castellanos, quanto podian, que no les tomasen, i con todo eso mataron à dos Castellanos, de que infinito se holgaron los Indios, haciendo gran demonstracion de alegria; i como por ser la Tierra fragosa havian dexado atrás los Caballos, viendo que de ellos no se podian aprovechar, juzgaron ser mejor expediente salir quanto antes de ellos. Los Indios, que à todo estaban mui atentos, conociendo esta

Castigo, hiço Almagro, por la muerte de tres Castellanos en Chile.

Los Indios guardan ordẽ de Mango, para rebelarse.

Rodrigo Orgoñez llega à Topisa.

Los Indios, mui alegres, por la muerte de dos Castellanos.

fla-



flaquea, los cargaron furiosamente, i mataron otros dos; i al cabo, como mejor pudieron, llegaron adonde havian dexado à Rodrigo Orgoñez, el qual prosiguió su camino, marchando con gran necesidad, porque haviendo los Naturales alçado los Bastimentos, no se comia sino Raices, i Iervas del Campo.

Llegò este Campo à los Xurics, à donde se hallò alguna comida, con que la Gente se restaurò algo; i por ir los Caballos mui cansados, se huvieron de detener allí quatro dias, i en Chaquana pararon dos, haciendo provision de comida, por el buen recado que de ella hallaron, porque ià tenían noticia de los Puertos nevados: en saliendo de Chaquana, llegaron à vn Rio, el qual llamaron Rio Bermejo, adonde hicieron Pan de Algarroba, que tuvieron por bueno; i dende algunos dias descubrieron las Sierras nevadas, que les causaron espanto, temiendo el frio; pero conociendo que en todo caso se havian de pasar, animosamente entraron en ellas, caminando con gran trabajo, porque el Aire era mui recio, i frio; pero la noche les acrecentò el sentimiento, i el trabajo, porque la frialdad era en tanto estremo, que aunque armaron los Toldos, se murieron los mas de los Negros, i los Indios, i los que escaparon salieron ciegos, ò con los dedos comidos. Estando Rodrigo Orgoñez (que aunque era la Cabeça de esta Gente, no se reservaba de ser el primero en lo que convenia) poniendo su Toldo, echando la mano para tener el Mastil, caió tanta nieve, que le quemò los dedos, i se le caieron las viñas; i mudò los cueros de todos los dedos, como si fuera fuego de San Anton; i estando dos Castellanos debaxo de vn Toldo, vna rafega de viento se le arrancò, i caió tanta nieve, que aquel lugar fue sin sepultura, con sus Negros, è Indios, i Caballos: Sotelo, i Castillo tambien fueron lastimados en las manos, como Orgoñez; i encomendandose à Dios, i tomando animo, como mejor pudieron, en quatro dias salieron de aquel grandísimo peligro, dexando muertos los dos referidos Castellanos, muchos Negros, è Indios, i veinte i seis Caballos, con sus Sillas, i adereços (pèrdida en aquella ocasion de gran momento) quedaronse muchas Petacas de Ropa, i casi todo el Bagage: el contento de verse fuera de aquella gran angustia, fue inestimable: el Señor de Copiapo, por

Los Castellanos comen Pan de Algarroba.

Rodrigo Orgoñez, con su Gente, comienza à pasar los Puertos nevados.

Rodrigo Orgoñez le quida la mano quemada

Quatro dias tarda la Gente de Orgoñez en pasar los Puertos.

el beneficio recibido del Adelantado D. Diego de Almagro, embiò muchos Indios con Vitualla, con que se restauraron aquellos cuerpos afligidos; i llegados al Valle; fue necesario repararse en èl algunos dias, pues los Indios los tenían con buena voluntad; i de esta manera ganaron los Castellanos aquel nuevo Orbe, teniendose por cierto, que ninguna otra Nacion del Mundo, que no fuera su igual en la robustez de los cuerpos, en la obediencia à sus Capitanes, i en el animo, bastara à vencer tan excesivos trabajos, i grandes dificultades.

CAP. IV. Que Juan de Rada pidió en los Reies à Hernando Pizarro los Despachos Reales de el Mariscal Almagro, i se los diò en el Cuzco, i siguió al Mariscal, i alcanzò à Rodrigo Orgoñez.

CABADA la Concordia entre los dos Amigos, i Compañeros D. Francisco Pizarro, i D. Diego de Almagro, que queda dicho, como con sabiduria de Pizarro D. Diego de Almagro embiò à los Reies, que ià era promontorio de la contratacion con Castilla, à Juan de Rada, su fiel Amigo, para que despachase à su Secretario Espinosa, à quien embiaba à Castilla, para que alcanzase algunas mercedes del Rei para D. Diego de Almagro, su Hijo, i le comprase alguna Renta; i estando entendiendo en este despacho, llegò Hernando Pizarro; i haviendole dexado descansar, i entender en lo que tocaba al servicio Real, en que andaba mui diligente, Juan de Rada, bien certificado que llevaba los Despachos del Adelantado D. Diego de Almagro, se los pidió con mucho comedimiento, i aunque no se los daba, no se los negaba; por lo qual Juan de Rada, que havia recogido alguna Gente, para seguir à D. Diego de Almagro, que iba caminando à Chile, i deseaba salir de los Reies, le hacia toda instancia por los Despachos; i haviendose valido del medio de D. Francisco Pizarro, respondió, que iba al Cuzco, i allí se los daría, i escribiría à D. Diego de Almagro. Juan de Rada, que



que era Hombre cuerdo, viendo que su pretension no tenia otro remedio, se acomodò à la voluntad de Hernando Pizarro, aunque conociò, que la ida al Cuzco no era por el servicio del Rei, ni la dilacion que se ponía en entregarle los Despachos, era con buen animo, porque como arriba se apuntò, D. Francisco queria, que su Hermano fuese por Governador al Cuzco, porque si Almagro, mudando de propósito, quisiese volver à entrar en aquella Ciudad, no podia poner en ella Persona de maior confianza, i valor que su Hermano, el qual juzgaba, que quanto mas tardase en dar los Despachos, estaria el Adelantado mas empeñado en la Tierra de Chile, i que quando quisiese volver al Perú, se le ofrecerian tantas dificultades, i tardaria tanto, que se hallarian las cosas del Cuzco tan bien asentadas, que no le fuese facil entrar en èl; i este fue siempre el temor de los Pizarros, i raiz, i fundamento de los males, que despues sucedieron, por el gran deseo de humana grandeza, la qual tiene por compañera el ambicion, i el engaño, de la misma manera que cada potencia tiene su objeto, que la mueve, como la color al ojo, i el sueno al oido, i el ambicion à la honra: entendiendose por el ambicion, aquel afecto de nuestro animo, que juzga de la honra, por la qual se entienda la prehemencia, i qualquiera otra cosa, que representa maioria sobre los Hombres.

Temor de los Pizarros, que Almagro buelva al Cuzco.

Ultra se cupiditas porrigit, & falicitatem suam non intelligit, quia non unde venerit respicit, sed quòdat. Sen.

Llegado Hernando Pizarro al Cuzco, Juan de Rada bolvió à pedir los Despachos, diciendo la mala obra que recibia con la dilacion, i al fin se los diò, i luego tratò de salir de aquella Ciudad. Iban con èl Lorenzo de Aldana, el Contador Juan de Guzman, el Bachiller Enriquez, Luis de Matos, i Picòn, i con otros cinquenta Castellanos, que se juntaron en los Chichas, se hallaron ochenta i ocho de à Pie, i de à Caballo, Gente escogida, i bien proveidos de Armas, Caballos, i servicio; i pasando grandes trabajos, i necesidades, aunque tenían noticia de los peligros, que havian padecido los que iban adelante, no queriendo ser en la constancia, i sufrimiento inferiores à ellos, fueron continuando su camino hasta Topisa, hallando en todas partes alçados los Bastimentos. Y aqui se les doblò la pena, porque no tuvieron mejor recado, que en las otras partes; i porque el detenerse era consumirse, pasaron vna jornada mas adelante. Y Juan de

Rada echò veinte Caballos por la Tierra, para buicar comida; los quales, con la mucha diligencia de los Yanacunas, hallaron en vnas Cuevas cantidad de Maiz, con que bolvieron contentos. Y otra Tropa, que salió tras la primera, llevò vna manada de Ovejas, con que se remedió mucho la gran necesidad en que se hallaban. Acabado este Bastimento, salió Juan de Rada con buena compañía à buscar mas, i aportò à vna Quebrada, adonde estaba recogida cantidad de ello, con muchos Indios, que lo defendian. Juan de Rada embiò algunos de Espada, i Rodela, que ganasen lo alto de la Quebrada, i aunque porfiaron mucho, fue imposible dexarle de retirar, por la multitud de tiros de Dardos, i Piedras, que llovian sobre ellos. Juan de Rada mandò à los de à Caballo, que se apeasen; i hicieron tanta fuerza, que cargaron à ciento i veinte Yanacunas de Maiz, con que sin mas porfiar se bolvió, i caminaron hasta vna Fortaleza, desde donde bolvieron à buscar comida, porque los Campos de el Adelantado, i de Orgoñez havian consumido mucha de ella, i la que quedaba, hasta que madurasen las Sementeras, los Indios la retiraban: fue tan buena la diligencia de todos, apretada de la necesidad, que pudieron hallar tanto Bastimento, que se entretuvieron quinze dias descansando ellos, i rehaciendo los Caballos; i teniendo aqui noticia de los trabajos, que havian padecido el Adelantado, i Orgoñez en aquel terrible paso de los Puertos nevados, de algunos Negros, è Indios, que retirandole de ellos, se havian salvado, pareció à Juan de Rada, que pues todavia se hallaria en Copiapo Rodrigo Orgoñez, respecto de el tiempo, que por dos Puertos havia que pasó, que el Bachiller Enriquez, i Luis de Matos, con otros tres de à Caballo, fuesen à dar aviso à Rodrigo Orgoñez de la Gente que llevaba, i quedaba allí, i de los Despachos del Adelantado, que tenia en su poder, rogandole, que como experimentado de las congojas, i angustias padecidas en aquel trabajoso palage, les socorriese con algun Bastimento: ordenandoles, que vna vez entrados en los Puertos, procurasen de marchar con toda diligencia, sin detenerse vn paso; pues ià, tan à costa de la Gente, la experiencia havia mostrado, que era el mejor remedio para salvar el peligro. El Bachiller Enriquez, i sus Compañeros pasaron los Puertos con el

La Gente de Juá de Rada tiene aviso de los trabajos de la Gente de Almagro, i Orgoñez.

Juan de Rada embia por socorro à Orgoñez, para el paso de los Puertos.



Orgoñez embia socorro à Juan de Rada.

Orgoñez aguarda à Juan de Rada.

mismo riesgo que los demás; i dado el recado à Orgoñez, mostrando alegría de que ià estuviesen en poder de Juan de Rada los Despachos del Adelantado, dixo publicamente, que el Cuzco era lo mejor de la Tierra del Perú, i que sin duda caia en la Governacion de el Adelantado; i embiando socorro de Virtualidad à Juan de Rada, con que aliviò algo mas el paso de los Puertos, determinò de aguardarle en Copiapo.

CAP. V. De la causa por que es tan peligroso el paso de los Puertos nevados, que van à Chile; i de los de la Provincia del Quito, que pasaron Belatcazar, i Alvarado, con sus Exercitos.



STA novedad, que à los Hombres parecerà grandísima de estos Puertos nevados, i tanto mas quien se acordare de lo que se refirió de los que pasó el Exercito del Adelantado Don Pedro de Alvarado, quando iba en demanda del Quito, mueve para no dexar este caso sin alguna luz. Ai Vientos, que vnos entristecen, i otros alegran; vnos mejoran los Ganados, i otros los matan, i las variedades de Vientos mudan las disposiciones de los cuerpos, especialmente en las partes afectas, ò indispuestas, i mas quando son delicadas, i las Iervas, Animales, i Hombres, no es mucho que ellèn sujetos à tales operaciones del Viento, pues lo està el Hierro, que es el mas duro de todos los Metales, porque en muchas partes de las Indias ai Rexas, que apretando el Hierro entre los dedos, se desmenuça, porque el Viento lo corrompe. El marearse los Hombres, que comiençan à navegar, es cosa mui ordinaria, i este efecto hace la novedad del Aire de la Mar, porque aunque causa alguna parte el movimiento del Navio, i el mal olor, la principal causa es el Aire, i vapores de la Mar, porque el Aire es con el que vivimos, i respiramos; i no ai cosa que mas presto, ni con maior fuerza altere, que la mudança de el Aire, como se ve en los que mueren de Peste; i de aqui procede, que en la Sierra del Perú, que

Hierro, mas duro que los otros Metales.

Viento, deshace, i desmenuça el Hierro.

llaman Pariacaca, los que la pasan llevan grandes congojas, arcadas, i vomitos, hasta que la acaban de pasar, i llegan à temple mas conveniente, i lo mismo por toda aquella Cordillera, que corre quinientas Leguas, i por donde quiera que se pase, se siente aquella destemplança, i en vnas partes mas que en otras, i mas lo sienten los que van de la Costa de la Mar à la Sierra; i no ai duda, sino que la causa de esto es el Viento, para lo qual no ai otro remedio, sino taparse narices, orejas, i boca, i abrigar el estomago, por ser el Aire tan delgado, que penetra hasta las entrañas; i lo mismo acontece à las Bestias, que se encalman à veces de manera, que no se pueden mover. Los que han querido ahondar mucho este negocio, resuelven, que aquel lugar es de los mas altos del Mundo, que el Aire està alli tan sutil, que no se proporciona à la respiracion Humana, que le requiere mas grueso.

El frio de los Puertos de Castilla dà pena exterior en manos, i pies, i requiere abrigo del cuerpo; pero el de las Indias, sin dàr pena en pies, ni manos, rebuelve las entrañas, por ser mas penetrativo, que sensible, por lo qual aquella Cordillera es deshabitada, ni se crian Animales, sino las Vicuñas, que son de la propiedad que se ha dicho, i la Ierva està siempre quemada, i dura en este Despoblado de veinte à treinta Leguas. Ai otros Despoblados, i Paramos, que llaman Punas, adonde la calidad de el Aire, sin sentir, consume los espiritus vitales; i en los tiempos, de que se va escribiendo, iban los Castellanos, como se ha visto, al Reino de Chile, por la Sierra: aora de ordinario van por la Mar, i por la Costa, por escular el peligro que se ha visto del camino de la Sierra, en el qual perecieron tantas Gentes, i otros, por gran dicha, escaparon, i algunos mancos, i listados, por el Aire, que aunque no es recio, penetra de suerte, que se caen muertos sin sentir, ò se les caen cortados los dedos de las manos, i de los pies, sin dàr dolor, ni pesadumbre; i así en los pasages de la Gente del Mariscal D. Diego de Almagro se estaban tendidos los cuerpos muertos, sin ningun mal olor, ni corrupcion, i se hallò mucho despues vn Muchacho vivo, que se quedó escondido en vna Choça, de donde salia à cortar con vn Cuchillo de la carne de vn Caballo muerto, con que se sustentaba,

Los Castellanos ibà à Chile por la Tierra, aora van por Mar, i por la Costa.

Muchacho vivo en los Puertos, como se sustentaba.

Volcanes de donde proceden?

Terremotos, por la maior parte en Tierras Mariti, mas.

CAP. VI. De los Temblores, i Terremotos de los Reinos de el Perú.

Volcanes de donde proceden?

Terremotos, por la maior parte en Tierras Mariti, mas.

Volcanes de donde proceden?

Volcanes de donde proceden?

Volcanes de donde proceden?

Volcanes de donde proceden?

Volcanes de donde proceden?

Volcanes de donde proceden?

Volcanes de donde proceden?

Volcanes de donde proceden?

Volcanes de donde proceden?

taba, i ciertos Compañeros, que hiciéron lo mismo, se acabaron todos, caiendo vn dia vno, i otro dia otro, i dixo, que no queria salir, sino acabar alli como los demás, porque no se hallaba con disposicion para ir à ninguna parte, ni gustar de nada. Otro, que pasaba por aquellos Despoblados, haviendo de hacer noche en ellos, hizo de los cuerpos muertos vna Trinchea, con que se reparò de el viento; de todo lo qual se infiere, que aquel es vn genero de frio tan penetrante, que consume el calor vital, i corta su influencia, i por ser mui seco, no corrompe los cuerpos muertos, porque la putrefacion procede del humedo, i caliente: ai otro, que se siente debaxo de la Tierra, que causa temblores, i terremotos, como se verá en el siguiente Capitulo.

CAP. VI. De los Temblores, i Terremotos de los Reinos de el Perú.



AVIENDO en estas Indias tanto numero de Volcanes, aunque en esta Historia se ha hablado de ellos, porque algunos se persuaden, que proceden de los Temblores de la Tierra, i porque ai Temblores en Tierras apartadas de Volcanes, i no puede ser toda ella la causa de ellos, se dirà lo que parece al proposito de esta materia, porque lo vno tiene mucha semejança con lo otro. Las exalaciones calientes, que se engendran en las entrañas de la Tierra, parece que son la principal materia del fuego de los Volcanes, con las cuales se enciende tambien otra mas gruesa, que viene à hacer las llamas, i humo, i las exalaciones, i por no hallar otra salida por debaxo de la Tierra, la mueven con aquella fuerza para salir, i de alli se causa aquel gran rumor, que se hace debaxo de ella, i el movimiento de la Tierra, causado de la exalacion ardiente, rompe las peñas, en concibiendo el Aire, con el vigor de el fuego, i por la maior parte se ven los Terremotos en Tierras Maritimas, que están cerca del Agua; i así se ha notado en el Perú, que desde Chile al Quito, que son casi mil Leguas, han corrido los Terremotos maiores, porque los menores han sido continuos. En Chile hu-

vo vno, que transformò las Sierras, i de los Rios hizo Lagunas, cerrando su corriente, afolò Lugares enteros, con muertes de muchas Gentes; i la Mar salio de si por algunas Leguas; i muchos afirman, que el movimiento que causò aquel Terremoto, corriò trecientas Leguas por la Costa: pocos Años despues sucediò el Temblor de Arequipa, que casi afolò la Ciudad: quatro Años despues, que fue el de mil quinientos i ochenta i seis, fue el de la Ciudad de los Reies, que corriò por largo de Costa ciento i setenta Leguas, i en ancho la Tierra adentro cinquenta: antes del Temblor se oio vn gran ruido, i fue gran prevencion, porque se salieron las Gentes à las Calles, i Plaças, i à lo descubierto; i aunque derribò los principales Edificios de la Ciudad, no murieron mas de hasta veinte Personas, i poco despues de pasado el Temblor, hizo la Mar el mismo movimiento que en Chile, saliendo mui brava; entrando por la Tierra adentro casi dos Leguas, alcanzandose doce braças: los Indios, como acostumbrados à Terremotos, hacian en muchas partes sus Casillas de adobes, por tener la fabrica de esta materia por menos peligrosa, que de Piedra, ni Ladrillo. El Año siguiente hubo otro gran Temblor en el Quito; i en efecto aquella Costa està sujeta à esta calamidad, en lugar de la de Truenos, i Raios, que ai en la Sierra; i la causa porque las Tierras Maritimas son sujetas à estos Temblores, parece que procede de tener el Agua tapados los agujeros, i aberturas de la Tierra, por donde havia de despedir las exalaciones calientes, que se engendran en ella; i la humedad condensada de la superficie de la Tierra, con la sequedad que por defuera causan el Sol, i Vientos, hacen que se encierren mas adentro los vapores calientes, que encendiendose, vienen à romper. Algunos dicen, que despues de los Años mui secos, siguiendo los humedos, se mueven tales Temblores de Tierra: por la misma raçon que dicen de haver menos Temblores, adonde ai muchos Pogos, i Ciudades Mediterraneas, se ve, que sienten grandes Temblores, como en los Chiachiapoyas, i en Chuquiabo caidò de repente el Año de mil quinientos i ochenta i vno vn pedago de vna Sierra, i tomò gran parte del Pueblo de Angoango, i matò muchos Indios, entre los quales havia Hechiceros, i Magos, i corriò Legua i media la Tierra, que caidò, i tapò vna Laguna, i quedò

Temblores diversos en el Perú, i quanto duraron?

Costa de el Perú, sujeta à Temblores, i Terremotos?

Sierra de el Perú, sujeta à Truenos, i Raios.

Sierra, q caidò en Chuquiab.